



Bremmer, Jan N., *Maidens, Magic and Martyrs in Early Christianity*. Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 379. Tübingen, Mohr Siebeck, 2017, 501 pp. ISBN: 978-3-16-154450-7.

Jan N. Bremmer, Profesor Emérito de la Universidad de Groningen, es una de las grandes figuras de las últimas décadas en dos campos tradicionalmente separados: la historia de la religión griega antigua y la literatura cristiana. Son raras las figuras que hoy día, como hicieron antaño Albrecht Dieterich, Eduard Norden, o Arthur Darby Nock, consiguen dominar ambos campos con maestría, y el enorme provecho que recurrentemente se deriva de esta combinación de saberes constituye un ejemplo a seguir para los especialistas de una y otra materia. Este volumen, que agrupa 27 estudios sobre aspectos específicos del cristianismo antiguo, es una buena prueba de lo fructífero de esta aproximación combinada. Y no sólo de dos campos diferentes, sino de métodos: la historia social y cultural se coordina con el análisis literario y filológico, de modo que un mismo estudio puede aplicar los instrumentos de la sociología y el estudio detallado de las diversas recensiones de varias lenguas de un mismo texto. La filología y la historia de las religiones van así de la mano de un modo ejemplarmente productivo.

En el prefacio al volumen, el autor explica, con un breve excursus autobiográfico, su interés en los diversos temas que dan unidad a los diversos estudios recogidos en el libro, y que son la clave del título unitario. El papel de las mujeres, las concepciones del martirio y de la escatología, y la función que desempeña la magia. Todos los estudios recogidos en este volumen se han publicado previamente a lo largo de las dos últimas décadas, pero el esfuerzo de revisión, actualización (con una notable y poco frecuente atención a la bibliografía reciente y en lenguas no inglesas), y unificación, con remisiones internas e introducción generalista de los temas, junto al afán de evitar solapamientos y repeticiones, es verdaderamente notable, de modo que el resultado es una obra unitaria en la que la diversidad de temas y fuentes deja traslucir un mismo espíritu de análisis y comprensión del cristianismo antiguo como un fenómeno social, religioso, cultural y literario en su contexto judío, griego y romano. El libro se divide en cuatro grandes secciones.

La primera sección, «Aspects of Early Christianity», recoge seis estudios de enfoque histórico sobre la realidad sociológica del cristianismo antiguo que exploran cuestiones diferentes pero conexas: la razón por la que los creyentes en Jesús se fueron autodenominando 'cristianos' con cada vez mayor frecuencia a partir del siglo III d. C., probablemente tomando como timbre de gloria a partir de los procesos de los mártires una etiqueta inicialmente desdeñosa de los acusadores; el capital social y religioso del cristianismo en los primeros siglos, que aplica las categorías de Pierre Bourdieu a la explicación del arraigo de los cristianos en el Imperio especialmente a partir del siglo III; los motivos por los que la nueva religión atrajo con particular intensidad a las mujeres romanas de clase alta, pues les suponía una oportuni-

dad de liberación frente a los matrimonios impuestos que no proporcionaban otros cultos; el estatus de las viudas, importante en un principio por su papel clave en la organización de la caridad (con lógicas variaciones geográficas y temporales), y subsumido en siglos posteriores en la categoría más amplia de las diaconisas; el retrato que Luciano fabrica de Peregrino de Parion, encarnación de un curioso solapamiento entre filósofo cínico y cristiano que, si bien puede reflejar la inventiva literaria lucianesca, también muestra las informaciones y prejuicios del samosatense sobre el cristianismo, tal como podía percibirlo un intelectual griego del siglo II; y finalmente, la progresiva domesticación del profetismo extático que las cartas paulinas muestran como fenómeno muy activo en diversas comunidades urbanas y que, salvo el resurgir puntual del montanismo africano, fue marginalizado a partir del siglo II.

La segunda sección se concentra en los *Hechos apócrifos de los Apóstoles* y en las *Pseudo-Clementinas*. Diez estudios abordan aspectos recurrentes en estas obras, en especial el papel de la magia, muy cercana a la magia pagana y precisamente por ello un factor que urgía la diferenciación identitaria. Además, la configuración del martirio y la representación de la mujer son las dimensiones histórico-religiosas tratadas de modo recurrente, junto con cuestiones literarias como la datación, la autoría y el contexto de cada composición, así como su tradición y expansión posterior: por ejemplo, los *Hechos de Pedro* se deben localizar originalmente a primeros del siglo II en Asia Menor (quizá Nicomedia como los *Hechos de Juan* y los *Hechos de Andrés*, algo anteriores), pero los paralelos en la *Pasión de Perpetua* refleja su inmediata recepción en África, donde se tradujo al latín en la segunda mitad del siglo IV, como arguye persuasivamente el autor. A su vez, los hechos de Tomás se compusieron en Edesa hacia el 220-230 y después traducido al siríaco. El libro deja claro que las etiquetas aparentemente unitarias como los *Hechos apócrifos* cubren una diversidad muy grande de contextos literarios y de ideologías religiosas.

La tercera sección agrupa cinco estudios sobre literatura apocalíptica y escatológica, especialmente sobre el *Apocalipsis de Pedro*. El hilo conductor de estos estudios es, por un lado, la atención al influjo de las katábasis órficas en la literatura judeohelenística y cristiana, pues algunas imágenes persistentes sólo se explican desde esta perspectiva. Y por otro, la especificidad judía (en la tradición enóquica) del tema de la 'visita infernal' con explicación detallada de los diversos lugares por parte de un guía, que como tal no encuentra paralelo en el ámbito griego. Gracias a esta distinción Bremmer consigue avanzar en el clásico debate sobre el origen judío o griego del *Apocalipsis de Pedro*, situar su composición en la Alejandría del 130-140 d. C., y trazar la línea de evolución del género hasta el *Apocalipsis de Pablo*, obra compuesta también en Egipto en torno al 400 d. C. También le sirve para precisar las fuentes órficas del libro VI de la *Eneida*, en el que a su vez se puede distinguir también un cierto influjo del libro de Enoc judío, en cuanto que la Sibila cumple el papel de guía intérprete. Finalmente, también el motivo del ascenso celestial del alma, popular no sólo en ámbito cristiano sino también hermético y teúrgico, presenta una raíz múltiple, platónica y judía, que demuestra de nuevo la imposibilidad de separar radicalmente las tradiciones judía, romana y griega, que se entremezclan de modo constante en la literatura de época tardohelenística e imperial.

La cuarta y última sección agrupa seis estudios sobre la *Pasión de Perpetua y Felicidad*, en la que el interés que se observaba en los primeros capítulos por las mujeres cristianas se concreta en una obra específica que es la joya de la corona de la literatura martirial cristiana. El método histórico es preponderante en el análisis.

detallado del diario de Perpetua y en la reconstrucción de la biografía de Felicidad, mientras que el análisis literario se aplica a determinados pasajes de la obra, como la «Visión de Sáturo», para culminar en una síntesis de conjunto sobre los motivos más frecuentes en la escatología celestial en el África cristiana del siglo III, en un contexto en el que el martirio es la vía más directa a la salvación. Los paralelos con los suicidios terroristas actuales, introducidos con todas las precauciones necesarias, son iluminadores de las continuidades de la mentalidad martirial a través de siglos y religiones diferentes.

Un índice final de nombres, lugares y pasajes citados contribuye a la consecución de la unidad antes mencionada del conjunto de la obra. Una unidad que no es sólo temática, sino también estilística. Puesto que la mayoría provienen de antiguas conferencias, según recogen los agradecimientos, el estilo oral, las comparaciones didácticas con la modernidad, y la aproximación directa a los temas con una interrogativa, son recursos que facilitan leer el libro seguido y sin que decaiga el interés.

Este volumen es el primero de una serie de tres, el segundo de los cuales recogerá estudios sobre mitología y religión griegas y romanas, y el tercero la interacción entre cristianismo y judaísmo en el mundo antiguo. Los lectores interesados en la historia de las religiones antiguas tienen en esta serie un instrumento excelente no sólo para profundizar en aspectos concretos y en los grandes temas de debate, sino también para observar de cerca la combinación desprejuiciada de perspectivas que con tanto provecho aplica Bremmer al estudio de los textos religiosos antiguos.

Miguel Herrero de Jáuregui
Universidad Complutense